

DIOS

LO

HA

QUERIDO

ASI

*Aquel Señor que quiere
sabe lo que hace
y hace lo que nos cumple*

*Y por eso
pecho por tierra
habemos de adorar sus juicios
y conformarnos con su voluntad*

Juan de Avila

INCUNABLE de abril de 1960, con ocasión de la muerte de don Francisco Miranda Vicente, obispo auxiliar del de Toledo, y de don Casimiro Sánchez Aliseda, publicó el siguiente editorial, que reproducimos, levemente modificado, ante la muerte de don Luis Sala Balust.

V A una diferencia inmensa de explicar, desde la cátedra o desde el púlpito, la doctrina católica acerca de la Providencia al encontrarse frente a frente, de manera inesperada, ante uno de sus sorprendentes y misteriosos designios. Sabemos ciertamente que Dios nos ama, que dirige todas las cosas con mano suave y fuerte. Estamos ciertos de que del lado de allá de la muerte caeremos de rodillas, admirando sus designios y viendo cómo lo que aquí abajo se nos había antojado absurdo, brilla entonces con maravillosa luz. Hemos puesto muchas veces la comparación del que está viendo un tapiz del revés, sin alcanzar más que a columbrar de alguna manera, bien tosca por cierto, la belleza que aquel mismo tapiz tiene en su anverso.

Y a pesar de todo esto, cuesta creer, y es hermoso hacerlo. Cuesta, sí. Es incomprendible cómo el Señor pueda llamar a Sí, de manera inesperada, a dos sacerdotes que estaban trabajando de manera admirable y se encontraban en la más auténtica plenitud de su vida. Que habiendo otros muchos que por su edad, por su formación escasa, tal vez también por su escaso espíritu, hacen tan poco, haya querido reclamar para sí los que tanto y tan bien trabajaban. Es duro, como

son duros los designios de la Providencia sobre Hungría o Polonia; como son duras las pruebas que esa Providencia reserva aquí abajo a los justos; como son duras y extrañas tantas cosas. Ya el Señor lo dijo en el Antiguo Testamento: «Mis caminos no son vuestros caminos y mis pensamientos no son vuestros pensamientos».

Pero es hermoso. Hermoso saber que no fue la enfermedad, ni el trabajo, ni los disgustos, ni nada. Que aquí hay una Providencia que dirigía suave y fuertemente las cosas y que permitió, por sus altos designios, que la muerte sobreviniera. Estar ciertos de que así convenía y seguros de que un día bendeciremos la mano que hoy nos ha herido. Es más: que debemos bendecirla ya por fe los que un día tendremos que bendecirla allá también por visión.

Por eso, ante tantos amigos que nos han escrito dándonos el pésame, ante los familiares acongojados, y ante el dolor mismo de la Iglesia en España, ante el vacío que ha dejado..., no nos queda sino decir como el poeta:

Dios lo ha querido así;
¡bendito sea!

INCUNABLE